

CARTAS AL DIRECTOR

INTENTAR QUE ALGUIEN CREA LO QUE TU CREES QUE HAS VISTO

Para cualquier persona que crea haber visto un fenómeno extraño, lo más importante será comunicar a los demás que ha sido testigo de algo sorprendente. Para ello empleará las tácticas necesarias que su mente le sugiera, según el nivel mental que tenga, o según el motivo que le inspire a realizar ese cometido.

Si el individuo es consciente de que ha visto o le ha ocurrido algo que al parecer no tiene explicación y se considera una persona cuerda, y quiere comunicar al resto de personas lo que le ha sucedido, lo primero que hará, será poner en conocimiento de sus allegados la mayor cantidad de datos posibles, para que alguien le explique lo que le ha ocurrido (todo esto bajo mi punto de vista).

Dependiendo de las respuestas de sus conocidos, interpretará lo sucedido como algo verdaderamente sorprendente, o como algo que no tenga importancia, porque se acogerá a la razón de la duda, de si lo que le sucedió, sucedió de verdad o no. Hasta él mismo dudará si la respuesta no le convence.

Se han dado casos de personas que dicen haber sido abducidas, o que han visto una nave espacial. Pero a la hora de pedirles pruebas de ello, nunca hasta la fecha lo han conseguido.

Por eso, pienso que si alguien se empeña en hacer creer a los demás que ha sido uno de los que han visto o sentido algo extraño relacionado con el mundo de la ufología, hará lo que estamos acostumbrados a ver, que será aparecer en diferentes medios de comunicación, con el fin de que se difunda su acontecimiento.

Aunque también se les ve en los medios con motivos de ánimo de lucro, es decir, que si uno se inventa una historia, y es invitado a contarla en uno y otro programa, se le está fomentando la experiencia que dice haberle ocurrido, con lo cual el individuo incluso puede sacarle partido a su historia.

Por otro lado, imaginemos que hay una persona que cree firmemente que ha visto un ovni (por ejemplo). Pues si esta persona tiene dos dedos de frente, y se considera normal, es lógico pensar que en primer lugar investigará por su cuenta lo sucedido y deducirá que tiene una explicación. Y en segundo lugar, no creo que piense que él ha sido el único al que le ha ocurrido. Basta con haber leído un poco de ciencia para saber que muchas de las cosas que podemos ver en la vida normal, no son más que simples hechos cotidianos, y que hay que acostumbrarse a vivir con ello.

Seguro que hace muchísimos años nadie se imaginaba que los rayos los generan la carga eléctrica negativa de las nubes. Algunas gentes, incluso, decían que los dioses estaban enfadados.

Pues ése es un caso que con el tiempo, y aprendiendo a saber dónde estamos, nos concienciaremos de que todo lo que ocurre tiene explicación. Por muy extraño que parezca, todo es lo que es. **é**

Jesús Díaz Andrés, jesusda@wanadoo.es

Los textos destinados a esta sección no deben exceder los 2.500 caracteres –o 25 líneas mecanografiadas– y deberán tener un título. Es imprescindible que estén firmados si se envían por vía postal y que consten los datos (domicilio y teléfono) del autor, autora o autores. “El Escéptico” se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas cuando lo considere oportuno. En caso de publicarse, figurará el nombre y dos apellidos de la persona que firme, o la primera persona que firme el escrito, junto con la frase “acompañado por X firmas más”, siendo X el número de firmas que acompañan el escrito. En caso de pedirse expresamente, se podrá incluir la dirección de correo electrónico de la persona que nos ha hecho llegar el texto. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.

FE DE ERRATAS

Como suele suceder, y por diversas causas, una serie de errores se deslizaron en el número 11 de nuestra revista.

Así, uno grave en la página 3, *Sumario*, en la que se indicaba que en la página 58 había un artículo dedicado a Ignatius Donnelly. En la pequeña introducción al mismo se especifica que “*El fundador de los eruditos jesuitas, Donnelly, creó el mito moderno de la Atlántida*”. Evidentemente, lo que debía ir era “*Con un nombre igual al del fundador de los eruditos jesuitas, Ignatius Loyola Donnelly, creó el mito moderno de la Atlántida*”. Otro menor en la misma página está en el título del artículo de la *Guía Digital*, que no era el que se indica sino *Los magufos y los medios*.

También se comete otro fallo en la columna de la izquierda de la página 37, al hablar de la frecuencia de la luz ultravioleta. Lo que debiera salir debiera ser “*Se llama radiación ultravioleta a la banda comprendida entre los 8×10^{14} y los $3,4 \times 10^{16}$ Hz. La de la emisión del teléfono móvil está en el orden de los 10^9 . O dicho de otro modo, un fotón ultravioleta es del orden de 100.000 a 10.000.000 de veces más energético (no voy al detalle de la operación, me quedo sólo en grandes órdenes de magnitud). Comparado con la energía eléctrica, que es de 50 Hz, estamos en una cifra entre los diez y los cien billones de veces superior.*”

Por segundo número consecutivo, el nombre de nuestro redactor Luis Alfonso Gámez vuelve a ser cambiado por otro, el de Luis Antonio Gámez, en la página 57.

Por último, una aclaración. Nos han preguntado sobre la amplia nacionalidad atribuida a Uri Geller en la página 6, del que se dice “el prestidigitador húngaro/austriaco/israelí”, quizás hubiera sido más claro poner “el prestidigitador israelí (de ascendencia austriaca y húngara)”, dado que su pasaporte actual es de dicho país, donde nació antes de su constitución como estado.